

TESTIMONIOS

Veranos de investigación

Oscar Ferreyra Rodríguez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Los últimos dos veranos de investigación a los que he tenido la fortuna de asistir han generado un cambio en la perspectiva que tenía sobre mi vida. Los aprendizajes fueron tan amplios que abarcaron varias áreas de todo mi contexto: lo académico-escolar, los amigos, y mis propias conductas. Poder practicar lo que me apasiona en lugares de la cultura p'urhépecha, con su gran riqueza de tradiciones, me ha llenado de satisfacción.

Durante el desarrollo del primer verano en que participé asistimos a La Pacanda, una isla del lago de Pátzcuaro en donde trabajamos, en conjunto con el equipo de investigación, las habilidades sociales; específicamente en mi caso el manejo del estrés y la tensión en niños de entre 7 y 10 años. Al siguiente año, en el segundo verano de investigación al que acudí trabajamos en Capacuaro, municipio de Uruapan, en donde la temática también fueron las habilidades sociales, pero en este caso mi enfoque al trabajar con los niños de cuarto grado, fue la expresión de sentimientos y la identificación de sus redes de apoyo.

El estilo de vida tan diferente que llevan los habitantes de estas comunidades me permitió llevar mis hábitos a un punto que no creí alcanzar nunca, pero es que cuando ellos te brindan su hogar, su comida, sus tradiciones, con total altruismo, es complicado que les rechaces algo; además, estando ahí te vuelves consciente del esfuerzo y trabajo que tuvieron que hacer para tener lo que tienen. Las familias de las comunidades p'urhépecha nos recibieron de forma muy amable dentro de sus hogares; nos ofrecieron alimentos y hospedaje, y nos incluyeron en sus costumbres. Compartieron conmigo las dificultades que tienen que enfrentar ante el gobierno para poder trabajar la pesca o el comercio de sus productos. Son personas trabajadoras que luchan por alcanzar sus objetivos y han sido una fuente de inspiración para mí.

Una de las experiencias significativas de Capacuaro que no podré olvidar es el haberme encontrado con niños y niñas con tanta sencillez y humildad; poder trabajar con ellos y poder enseñarles algo de mi entorno que les pudiera beneficiar ha sido muy grato. En algún punto creo que me enseñaron tanto como yo a ellos; un caso en particular es el de un niño de

9 años que me invitó a visitar su lugar de juego favorito, un campo al lado de un cerro, donde me mostró cómo veía la naturaleza y se divertía con sencillez encontrando figuras en las grandes rocas; también me enseñó a reconocer el agua que era potable de los encharcamientos que quedaban de las lluvias al bajar las corrientes del cerro. Su amabilidad e inocencia al momento de trabajar en los talleres realizando las actividades que se le ponían hacían que estar con él fuera de lo más cómodo, además de contagiarme a mí y a sus compañeros de toda la energía que tenía para jugar y realizar actividades durante los recesos.

La forma en la que mi investigadora-asesora me apoyó para aventurarme en este mundo que apenas conocía, me permitió alcanzar nuevas visiones de mi vida, nuevos objetivos y muchas actividades nuevas por querer hacer y aprender. Me parece que la confianza que he logrado al trabajar con grupos ha ayudado en mi seguridad y me ha permitido poner en práctica mis conocimientos académicos. Además, mi asesora ha hecho aportes con paciencia y dedicación a mis trabajos, y después de muchas correcciones me ha hecho modificar para bien mis hábitos de escritura y de la práctica misma. El trabajo junto a ella, y con los equipos con quienes compartimos la experiencia, me ha puesto en situaciones que no imaginé estar, que también me han permitido adquirir habilidades que me facilitan desarrollar trabajos de calidad cuando se trabaja en colaboración; entre ellas: la comunicación asertiva, la observación, dedicación y empeño, siempre de una manera muy amena, en donde no faltan las sonrisas.

La experiencia me permitió la aplicación de conocimientos teóricos que había adquirido sobre temas de psicología y metodología. El adentrarme a metodologías que al inicio de los veranos consideraba no aptas o eficaces, me hizo darme cuenta de su efectividad y de lo mucho que puedes obtener al utilizarlas.

La experiencia de los veranos dio un giro a mi vida universitaria, y permitió que surgieran en mí nuevos intereses académicos por nuevas investigaciones dentro del campo intercultural. Me parece importante que exista este tipo de actividades y que nos den la oportunidad de vivirlas; por ello invito a mis compañeros a que se atrevan a vivir la experiencia.

